

**LA UE: CLAVES Y DESAFÍOS ACTUALES
DEL PROYECTO COMÚN**

1ª edición, 2019

© Marcin Roman Czubala Ostapiuk

© 2019, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-162-82-3

Depósito legal: M-19494-2019

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

PRESENTACIÓN DE LA SERIE

“ESTUDIOS EUROPEOS”

El Centro Universitario CEDEU, adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos, está dando respuesta a las necesidades de formación que planteen y exijan, en cada momento, las personas y la sociedad. Nuestro Centro ofrece, junto con la Universidad Rey Juan Carlos, titulaciones Universitarias Oficiales en las áreas de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas.

El profesorado de CEDEU está formado por un equipo estable de personas tituladas y especializadas con una amplia experiencia docente y profesional. Como consecuencia de la política de calidad implementada, CEDEU incorpora la experiencia necesaria para desarrollar y superar con éxito los retos que se van presentando. Nuestro equipo docente constituye el primer nexo de unión entre nuestros estudiantes con el mundo profesional y pertenece a diferentes ámbitos del derecho, el marketing, la comunicación, la economía y el mundo empresarial, y que forma parte activa de los distintos entornos jurídico-económicos profesionales, posibilita a los egresados el contacto diario con la realidad profesional, y el acercamiento a una valiosa y extensa red acreditada de expertos.

De conformidad con la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, CEDEU fomenta la aplicación de una metodología docente que se apoya en el uso de las TIC como soporte al trabajo colaborativo (foros, chats, reuniones por videoconferencia) a las orientaciones de cada profesor (agenda, tablón de anuncios, carpeta de documentos, enlaces) y a la entrega de trabajos (buzón de tareas y herramientas de trabajo). Con el objetivo de fomentar el aprendizaje y el estudio de las materias que forman parte de los planes de estudios de CEDEU, se publica el presente ejemplar para tratar de facilitar la correcta transcripción del material motivacional que introduce los conceptos clave de las asignaturas de referencia en el ámbito de nuestros programas universitarios.

Se aprovecha la ocasión, además, para manifestar nuestro agradecimiento al personal no docente y de administración y servicios de CEDEU por su trabajo y contribución para el impulso de la colección.

Alfonso Cebrián Díaz.
Director General CEDEU.
Centro Universitario.

COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

SERIE “ESTUDIOS EUROPEOS”

Dirección - Coordinación Editor-in-Chef: Marcin Roman Czubala Ostapiuk, CEDEU, España.

Consejo Asesor Internacional de CEDEU: Dr. D. Guillermo Cisneros Garrido, Vicepresidente de Berklee College (USA); Dra. Dña. Kitty Gaona Franco, Rectora de la Univ. Autónoma de Asunción (Paraguay); Dr. D. Tomislav Mandakovic, Pte. Asoc. Católica de Escuelas y Centros Univ. Administración de Empresas y Decano de Andrea’s Business School-Barry Univ. (USA); Dr. D. John Miles, Decano de la Facultad de Empresariales-Univ. Católica del Uruguay (Uruguay); Dr. D. Jorge Talavera Traverso, Rector de Univ. ESAN (Perú);

Consejo Científico-Académico de CEDEU: Dra. Dña. M^a. Paloma Álvarez Pozo, Prof. Derecho Penal – Univ. Rey Juan Carlos (URJC); Dr. D. Fernando Casado, Prof. Economía de Empresa – Univ. Barcelona (UB); Dra. Dña. Gloria Campos García de Quevedo, Prof. Protocolo y Eventos – ISCE; Dra. Dña. Ana Belén Campuzano Laguillo, Prof. Derecho Mercantil – Universidad CEDU San Pablo; Dra. Dña. M^a. Teresa Enciso Alonso-Muñumer, Delegada Rector para las Relaciones con la sociedad y la empresa – URJC; Dr. D. Carlos Fuente Lafuente, Prof. Protocolo y Eventos – ISCE; Dr. D. José María Gay de Liébana y Saludas, Prof. Contabilidad – UB; Dr. D. Juan Gómez Castañeda, Prof. Economía Aplicada – Universidad Complutense de Madrid (UCM); Dr. D. Jan Grzyski, Prof. Relaciones Internacionales – Uczelnia Łazarskiego (UL); Dra. Dña. Mercedes Guinea Llorente, Prof. Sistema Comunitario Europeo – UCM; Lukasz Konopielko, Prof. Economía - UL; Dr. D. Manuel Lázaro Pulido, Prof. Teología y Humanidades – Universidad de Educación a Distancia; Dr. D. Francisco Javier Llovera, Prof. Economía de Empresa – Univ. Politècnica de Catalunya; Dr. D. Kamil Ławniczak, Prof. Sistema Político de la Unión Europa – Uniwersytet Warszawski; Dr. D. Francisco Javier Maqueda, Prof. Economía de Empresa-Univ. País Vasco; Dr. D. Francisco Marhuenda García, Prof. Historia – URJC; Dra. Dña. Carmen Mitxelena Camiruaga – Prof. Economía Aplicada – UCM; Dra. Dña. Carla Pinto, Prof. Ciencias Políticas – Universidade Católica Portuguesa; Dr. D. Camilo Prado Román, Prof. Organización de Empresa – URJC; Dr. D. Adolfo Sanchez Burón, Profesor de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios; Dr. D. José Manuel Santacruz Chao, Profesor de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios; Dr. D. Antonio Terceño Gómez, Decano de la Facultad de Empresariales. Prof. Economía y Empresa, Universitat Rovira i Virgili; Dr. D. Jorge Urosa, Prof. Historia del Derecho – URJC; et al. Igualmente, por derecho propio, forman parte de este consejo los integrantes de los grupos de investigación de CEDEU.

Dirección de la Colección: Dr. D. Alfonso Cebrián Díaz, Director de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios. Prof. Titular en Economía y Empresa, Miembro Numerario de la Real Academia Europea de Doctores; Dr. D. Marcin Román Czubala Ostapiuk; Director académico de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios; Dr. D. Rodolfo Ramos Melero, Profesor de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios Dr. D. Victor Talavera Cabrera, Director Académico de CEDEU. Centro de Estudios Universitarios. Prof. Titular en Economía y Empresa, Miembro de la Junta del Colegio Central de Titulados Mercantiles.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
PARTE I:	
HECTOR PUENTE (UFV) / COSTAN SAQUEIROS (UCM): El videojuego como herramienta de construcción identitaria en la Unión Europea.....	13-32
ÓLIVER SOTO (UCM-ICCA): Los sistemas electorales europeos para la articulación de la elección del Parlamento Europeo (1979-2014).....	33-68
ANA DEL PASO (UCM): Análisis del auge de la extrema derecha en Europa: presente y futuro	69-90
PARTE II:	
COSTAN SAQUEIROS (UCM) / HECTOR PUENTE (UFV): El rol de la Unión Europea en la gobernanza global	93-116
SERGIO GARCÍA MAGARIÑO (CEDEU-URJC; ICGD): Indicadores de falta de integración política en la UE: los casos de la política exterior y de defensa.....	117-127
TOMÁS GUTIERREZ ROA (CEDEU-URJC): El Nord Stream 2: motivos y consecuencias de un proyecto que divide a Europa	129-148
PARTE III:	
BEATRIZ RODRÍGUEZ CUADRADO (CEDEU-URJC): Fake news: ¿Desuniendo la Unión Europea?	151-170
MIGUEL ÁNGEL TENAS (CEDEU-URJC): Problemas y oportunidades que se presentan a la Unión Europea ante el Brexit.....	171-192
ADRIAN CHOJAN (LAZARSKI UNIVERSITY): The European Union and the Visegrad Group - considerations against the background of EU foreign policy	193-198

PARTE IV:

MARCIN CZUBALA (CEDEU-URJC) / MÓNICA PUENTE

(UCM): Banco Central Europeo y gobernanza de la zona euro:
una perspectiva histórica 201-215

RAFAEL PAMPILLÓN (USP-CEU) / CRISTINA

MINGORANCE (USP-CEU): ¿Es posible aplicar una política
de empleo única en Europa? 217-250

GREGORIO IZQUIERDO (UNED): Las implicaciones

económicas del cambio demográfico en la Unión Europea..... 251-264

PRÓLOGO

Es un placer escribir este doble prólogo de presentación del libro, iniciador de la serie y la vez del Consejo Asesor Internacional y Científico Académico del CEDEU a petición de su Director, el Dr. Marcin Roman Czubala Ostapiuk. La razón fundamental de mi interés es permitirme poner en perspectiva la evolución de la construcción europea en relación con mi vida académica y política.

En primer lugar, la inclusión de la Unión Europea como tema troncal en la Universidad. Me ha recordado mi experiencia a llegar en 1960 a la Facultad de Derecho de la entonces Universidad Central, hoy Complutense, de Madrid. El naciente Derecho Europeo estaba ausente, así como el concepto del Estado social de Derecho y la democracia liberal. Eran frutas prohibidas, por lo tanto, más atractivas. La idea era la excepcionalidad del caudillaje frente a las decadentes democracias europeas. Existía, no obstante, una preocupación intelectual europeísta concretada en profesores como los expedientados en 1965 (Tierno Galván, Mariano Aguilar Navarro, José Luis Aranguren, García Calvo).

Tuve la fortuna de ser un precursor del Erasmus al conseguir la convalidación de estudios en ICADE que me permitió en 1963 poder estudiar en el ESSEC de París. Allí pude estudiar la naciente Comunidad Europea, su economía e instituciones con profesores como Raymond Barre y vivir tanto el Tratado franco-alemán de 1963 como la crisis de la silla vacía de Luxemburgo. De vuelta a España, experimenté como joven profesor ayudante una situación en la que contrastaba el interés por el desarrollo de la construcción europea con su absoluta falta de integración en los programas académicos. Después, contribuí como diputado constituyente y Ministro del Gobierno que concluyó las negociaciones de adhesión a la CE a que el Derecho Europeo adquiriera un valor fundamental y prioritario en los temas de su ámbito de competencia. Justo lo contrario de lo que nos habían enseñado en la Universidad bajo la Dictadura. Desgraciadamente, no se trata solo de una cuestión histórica. El tema resurge periódicamente desde posturas nacionalistas, como se ve en la oposición a la competencia del Tribunal de Justicia europeo en el Brexit.

Por ello, es de saludar la creación y desarrollo de Centros como el CEDEU, que desarrollan y profundizan a nivel universitario la enseñanza y la investigación sobre Europa como un componente transversal. La creación de

un Consejo científico con composición plurinacional es otro componente innovador que enlaza con una tradición medieval que desde Bolonia ha producido lo mejor de la cultura europea. Como Profesor Jean Monnet “ad personam” puedo dar fe del enriquecimiento que está suponiendo en nuestro tejido universitario.

Una muestra de la importancia del cambio es la personalidad del Director Académico del CEDEU, el Dr. Marcin R. Czubala Ostapiuk. Compartimos el Alma Mater, la Complutense y el hecho de ser connacionales a doble título, españoles y ciudadanía europeos. Ciudadanía que conseguí incluir como Presidente del Parlamento Europeo en la negociación del Tratado de Maastricht junto a la moneda única. Cuando lo conseguimos, se calificó de brindis al sol. Sin embargo, este es un elemento que ha modificado profundamente la visión de nuestra propia realidad. Puedo dar fe de ello porque hice un viaje de estudios como joven profesor a la Polonia bajo yugo soviético a principios de la década de 1970. Descubrí un país con una profunda voluntad de supervivencia y afirmación europeísta que se puso de manifiesto en cuanto hubo ocasión. Volví como Presidente del Parlamento Europeo para tener el honor de explicar ante la Dieta Polaca, el Sejm, nuestra posición favorable a la incorporación de Polonia y los países del Este a la construcción europea si así lo deseaban.

El índice del libro refleja este profundo cambio y avance europeo, tan a menudo enturbiado por una ola de autoflagelación que plantea cansinamente una Europa al borde del desastre. Ante todo, expresa una voluntad de investigar y trabajar con métodos científicos sobre aspectos concretos y relevantes de ese proyecto constituyente abierto que es la Unión Europea. Puedo dar fe personal de la capacidad y el rigor de algunos de los autores, jóvenes investigadores y profesores con los que he compartido debates y trabajos sobre la construcción europea.

Temas, como el videojuego como herramienta de construcción identitaria en la UE como hace Héctor Puente es original y sugestivo; el examen de una cuestión tan sensible y central como el sistema electoral europeo por Óliver Soto y el análisis del auge de la extrema derecha en la Unión, objeto de investigación de Ana del Paso, es de candente actualidad.

Otra dimensión de interés es dirigir la mirada al mundo y no limitarse a introspecciones domésticas. En esta línea, están los trabajos de Costan Saqueiros sobre el rol de la UE en la gobernanza global, Sergio García Magariño sobre la PESCD y los indicadores de falta de integración política, Tomás Gutiérrez Roa sobre el sensible proyecto del gaseoducto Nord Stream

II y sus riesgos para la unidad europea, y Adrian Chojan sobre el Grupo de Visegrad y el futuro de la política exterior. Los trabajos de Miguel Ángel Tenas sobre el Brexit, de Beatriz Rodríguez Cuadrado sobre *Fake news*, Marcin Czubala y Mónica Puente sobre el BCE y la gobernanza de la zona euro, Rafael Pampillón y Cristina Mingorance acerca de una política de empleo única y Gregorio Izquierdo sobre el delicado tema de las implicaciones económicas del cambio demográfico en la UE dan cuerpo y entidad a esta publicación.

Espero que este primer libro de la serie tenga larga descendencia al estudiar una UE cada vez más fuerte como destino compartido próspero y en paz por los europeos.

Enrique Barón Crespo

PARTE I

EL VIDEOJUEGO COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Héctor Puente Bienvenido
Universidad Francisco de Vitoria
Costan Sequeiros Bruna
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se fundó la Comunidad Económica del Carbón y el Acero en 1950, el plan original era avanzar para alcanzar una Europa federal, tal y como aparece expresamente indicado dos veces en la Declaración Schuman (1950). Sin embargo, los fundadores de las Comunidades Europeas eran conscientes de los múltiples retos que suponía construir un entorno federal para seis países independientes, con sus propias leyes, historias e identidades. Seis Estados a los que, además, se esperaba que con el tiempo se fueran añadiendo más, como así ha sido, aumentando exponencialmente la diversidad interna de las comunidades y, posteriormente, de la Unión.

De modo que la construcción se diseñó no para tener lugar en un momento, sino para producirse a lo largo del tiempo, basándose en colocar progresivamente bloques diferentes en conexión con el proyecto, como si de un juguete Lego se tratase. Schuman (1950) lo expresa literalmente cuando dice: *<<Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho>>*. Y así ha sido, pues a la CECA se le unieron las Comunidades Económicas, el Euroatom, el Espacio Schengen etc.

Uno de los principales retos que planteaba esta situación era lograr que los ciudadanos se sintiesen europeos, además de su identidad nacional previa. Para lograrlo, y en consonancia con la idea expresada por Schuman de *“avanzar haciendo realizaciones concretas”*, Jean Monnet ideó un método que lleva su nombre. Por supuesto, su método era mucho más amplio que el aspecto que aquí vamos a considerar, pues era la herramienta que se iba a usar en la construcción de toda la Unión, a partir de unificar elementos económicos y vitales para generar un espacio de soberanía compartida (Draghi, 2017).

El núcleo del método, en el aspecto identitario que aquí nos interesa, se encuentra en una forma específica de entender el proceso de construcción de la identidad de las personas. Según su aproximación, muy en línea con los postulados foucaultianos (1978, 1983) y microsociológicos (Goffman, 1959; Garfinkel, 1963) la identidad es algo que se construye, en buena medida, en base a las experiencias que cada persona tiene a lo largo de su vida, que van moldeando su forma de entender el mundo y su lugar en él. De este modo, en la interacción con la vida cotidiana de un español se forma la identidad del español, igual que la del francés o el alemán se forman en la interacción de esas personas con sus entornos más inmediatos y diarios.

Sobre esa base, lo que el método Monnet propone es cambiar esos entornos cotidianos por unos entornos donde se hayan estandarizado una serie de elementos. Esta estandarización se haría a nivel de toda Europa, de modo que se construyese así aspectos concretos de la vida que son iguales en cualquier lugar del continente. De este modo, en la interacción diaria con esos elementos, no hay diferencias entre un español, un francés y un alemán, generando con ello piezas comunes en sus identidades (Goffman, 1972): la identidad creciente de Europa y de ser europeos.

Un ejemplo muy sencillo de esto es el de los enchufes de la toma de corriente. Si todos empleamos los mismos enchufes, cambiar de país no cambia nuestra vida: podemos enchufar nuestros aparatos y funcionarán en todos ellos, haciendo que podamos seguir nuestra rutina diaria sin que exista diferencia. De este modo, en toda interacción con los enchufes que hacemos los europeos, no tenemos divergencias, facilitando así que se compartan experiencias entre los habitantes del continente, especialmente cuando viajan al exterior y ven que fuera las cosas son de un modo distinto. Así que esta experiencia compartida a nivel europeo refuerza inevitablemente esa identidad que se quiere generar de que todos están en el mismo barco.

Si bien el ejemplo de los enchufes les otorga una gran importancia identitaria muy superior al impacto real que esa medida tuvo, la clave del método es que no busca poner en común solo los enchufes, sino que busca concreciones específicas (como señalaba Schuman) pero en todos los ámbitos. Desde lo pequeño como los enchufes o los tipos de pasta de dientes, a los más grandes como la política económica (el Euro), educativa (el Plan Bolonia), la calidad del aire y la política medioambiental, o la desaparición de fronteras en el viaje (el Espacio Schengen), por poner algunos ejemplos.

Por supuesto, con esto no queremos decir que la única razón por la que existe el Euro es para generar una identidad común de los europeos al hacer

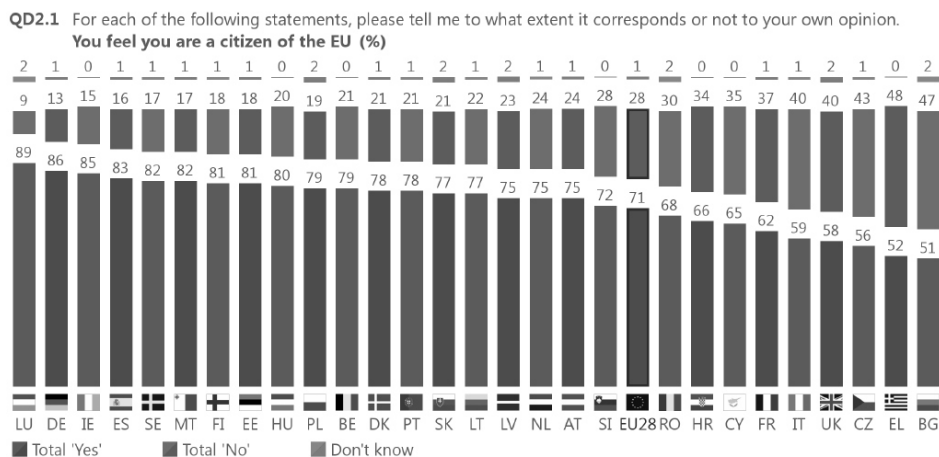
transacciones con la moneda común. Como señalaba al principio, el método es mucho más grande que solo la creación de identidades comunes. Pero lo que sí queremos decir es que todo este tipo de elementos generan actividades que son compartidas y encajan dentro del modelo del método Monnet para crear una identidad compartida de los europeos, a mayores de tener otros efectos en la construcción de un espacio común europeo.

Sin embargo, todas estas acciones surgen, según el método, de una uniformización de las legislaciones y normativas, así como la aplicación de directivas europeas a todo el espacio de la Unión. Esto implica que el peso central se encuentra en la Alta Autoridad (actualmente, la Comisión Europea) que es la encargada de legislar y uniformizar los estándares de los productos y elementos de la vida europea. Dejando de lado los choques políticos entre Estados, Comisión y Parlamento, aun tomando una situación ideal en que todo funcionase suavemente, lo que esto supone es que el proceso de construcción de la identidad europea se genera en un modelo *top-down*, donde arriba la Comisión toma una decisión y sus efectos se sienten abajo. Es, por tanto, un modelo jerárquico y legalista, basado en que las normativas homogéneas dictadas desde la Comisión creen una identidad compartida a nivel europeo.

Pero el hecho de que sea un método invisible y jerárquico hace que a menudo se sienta como distante. La razón de esto es que, a diferencia de otros modelos de comunidad imaginada (Anderson, 2006), la adscripción a la identidad europea no se hace de un modo en que la gente es consciente de la misma. Al contrario, se hace de un modo sutil, poniendo elementos en común, pero no de un modo abierto: no hay así grandes discursos reclamando la identidad europea en las campañas políticas, a diferencia de los fuertes discursos nacionalistas que encontramos por toda la Unión.

La identidad europea, por ello, se genera como todo lo europeo, de un modo que se siente distante y alejado de la gente que vive en Europa, de un modo casi burocrático y opaco. A diferencia de la mayor parte de nacionalismos, que se generan sobre un sustrato identitario étnico previo (Smith, 2004, muestra muy bien la relación entre estos elementos), el potencial nacionalismo europeo no se puede sustentar sobre una etnicidad europea porque los sentimientos de los europeos no eran fuertes hacia Europa antes de que la UE existiese.

Pese a esta falta de una herencia cultural e histórica común sobre la que se asienta la identidad nacional de la mayor parte de Estados del mundo, el método Monnet está demostrando ser eficaz a la hora de generar una identidad europea, aunque resulte lento en ello. Así, según el último Eurobarómetro publicado en el momento de escribir estas letras (Comisión Europea, 2018), el 71% de los europeos se sienten como tales. Sin embargo, como se ve en el gráfico, este sentimiento varía enormemente del 89% de Luxemburgo al 51% de Bulgaria.



Fuente: Comisión Europea (2018: 33).

Una cosa importante de ese gráfico es que muestra muy bien la correlación entre eficacia y sentimiento europeo (así la baja adhesión de Grecia, donde la *troika* probablemente ha complicado más la recuperación económica de lo necesario) así como la presencia de fuertes discursos nacionalistas, a menudo eurófobos (Reino Unido, Francia e Italia siendo muy buenos ejemplos de esto).

Esto se debe a que la adhesión al sentimiento europeo se basa en esta suerte de experiencias compartidas difusas que se crean con el método Monnet. Estas experiencias, si bien marcan a las personas, son a menudo más susceptibles de verse afectadas por las coyunturas del momento (como la crisis económica) y el modo en que las diversas situaciones específicas se han visto resueltas (como la intervención de la *troika*). Especialmente cuando esas situaciones no se hacen por el “bien de Europa” sino que son percibidas como imposiciones de unos países sobre otros, en base a sus intereses parciales, como ocurrió durante los rescates griegos.

Sin embargo, es destacable que, según el Eurobarómetro especial de 40 años, cuando se les pregunta a los europeos sobre qué es lo que realmente les

une a otros europeos, las tres respuestas más frecuentes son la cultura, la historia y la economía (Comisión Europea, 2013: 6). De los cuales los dos primeros son profundamente identitarios de un modo muy tradicional y sobre los cuales el método Monnet ha incidido poco, apenas con algunas iniciativas como la creación de EuroNews. De modo que en la creación de la identidad europea hay más en juego de lo que parece desde el método Monnet.

2. IDENTIDAD Y VIDEOJUEGOS

Pero, si uno de los ejes centrales sobre los que pivotan las inquietudes presentadas en este artículo es la identidad, ¿a qué nos referimos exactamente por dicho concepto? Las nociones recurrentes de subjetividad e identidad (Foucault, 1978, 1983; Liston y Zeichner, 1993, Puente y Lasén, 2015) son entendidas por la tradición sociopolítica como una disposición particular e interna de la mirada y de los sentidos, un modo único de pensamiento y comprensión que entraña una forma particular de interactuar y ser en el entorno.

De este modo, la subjetivación hace referencia al proceso de configuración identitaria del *yo* (el proceso de constituírnos y articularnos como sujetos en base a nuestras percepciones, experiencias, actuaciones, prácticas con dispositivos, recuerdos...); un proceso de configuración que también implica cierta sujeción (a personas, lugares y espacios...) y que puede ser cartografiado a través de dispositivos tecnológicos o fenómenos de remediación (videojuegos, redes sociales, representación de avatares, fotos de perfil...).

Es una cuestión sobre la que ha incidido y trabajado muchísimo Foucault (1978) y que Lego, en consonancia con el autor francés, diría que es el resultado de “*la incidencia de los mecanismos de normalización en el individuo*” (Lego, 2013: 3), haciendo referencia a los modos en que se articulan los dispositivos disciplinarios a fin de lograr un tipo de mentalidad cultural acorde a las condiciones hegemónicas. Dichos mecanismos de normalización (familia, grupo de pares, amigos, escuela...) moldean progresivamente las acciones y marcos de interpretación de los individuos, tratando con ello de evitar que surjan conductas desviadas respecto a la cultura dominante. “*El cuerpo es una suerte de tejido que puede ser moldeado, trabajado, inscrito con hábitos y normas, inscrito con gestos que duren más allá de las paredes de la institución, es decir, grabado con historia. El método para la inscripción es la disciplina.*” (Doménech, López y Tirado, 2004: 1). Se convierte así en un producto social que sirve para la conformidad y la estabilidad de la sociedad, en

tanto en cuanto ciñe a todos sus miembros a formas particulares de actuar y de entender la vida.

Según Foucault (1978) o Doménech et al. (2004), en las sociedades disciplinarias, el objeto de inscripción y disciplinamiento sería el cuerpo (el cuerpo se convierte en el dispositivo sobre el que se imprimen, graban o fijan los hábitos y sanciones normativizadoras). Un ejemplo tradicional que ilustra muy bien los procesos de inscripción o normativización del cuerpo sería la escuela, un lugar donde a través de procesos sancionadores se van moldeando las actitudes, posicionamientos, imaginarios y prácticas (reproduciendo sistemas de dominación hegemónica). Cómo debemos sentarnos en el aula, qué actitudes son las correctas, qué tipo de respeto debemos guardar para con las autoridades, cómo debemos coger el bolígrafo... Se dan unas instrucciones acerca de cómo tiene que colocarse la persona, cómo tiene que forzar su cuerpo para mantener la compostura esperada. Detrás de ello, hay un proceso de disciplinamiento, de disciplinar las relaciones hegemónicas de poder (alumno-profesor, institución-individuo). Un proceso muy bien reflejado en la primera mitad del film *La Ola*, que muestra cómo el hecho de que se discipline el cuerpo de modo distinto cambia la identidad que se genera. De este modo, a través de los procesos disciplinarios y de inscripción, las experiencias de los sujetos van dejando marcas o improntas que reconfiguran la subjetividad de los individuos, que trabajan y moldean los cuerpos y que articulan los procesos de construcción del *yo* (las inscripciones reajustan los modos en los que nos configuramos como sujetos y experimentamos nuestro entorno).

¿Y cómo encajan los videojuegos en el debate sobre la identidad? Las experiencias con los dispositivos lúdicos nunca no son neutras, sino que nuestras prácticas previas con los videojuegos se inscriben en nuestro cuerpo reconfigurando nuestra identidad mediante procesos de subjetivación e inscripción (a través de recuerdos, afectividades, experiencias pasadas...). De hecho, los escenarios lúdicos se han ido convirtiendo progresivamente en espacios de conflicto y construcción de identidades de aquellos jugadores que invierten su tiempo en ellos. De esta manera, las experiencias y disciplinamientos que se producen en los entornos sociales de juego modifican e inscriben la subjetividad de los jugadores de una manera emergente (*bottom-up*). Por ejemplo, las afectividades, identidades o culturas *gamer* que se generan dentro de los juegos *online* producen un sentimiento de pertenencia o identificación con una serie de ideales, prácticas o espacios de juego que rearticulan y configuran una subjetividad determinada (a la par que van galvanizando una serie de repertorios y marcos identitarios compartidos).

Las acciones ritualizadas de juego (Puente y Sequeiros, 2019a, 2019b) responden a complejos sistemas organizados (y emergentes) que renegocian las jerarquías y relaciones de poder. Debido a esto, mucho más allá de su aparente irrelevancia, el conocimiento y práctica de juego rearticula y refuerza los sistemas identitarios y hegemónicos de dominación.

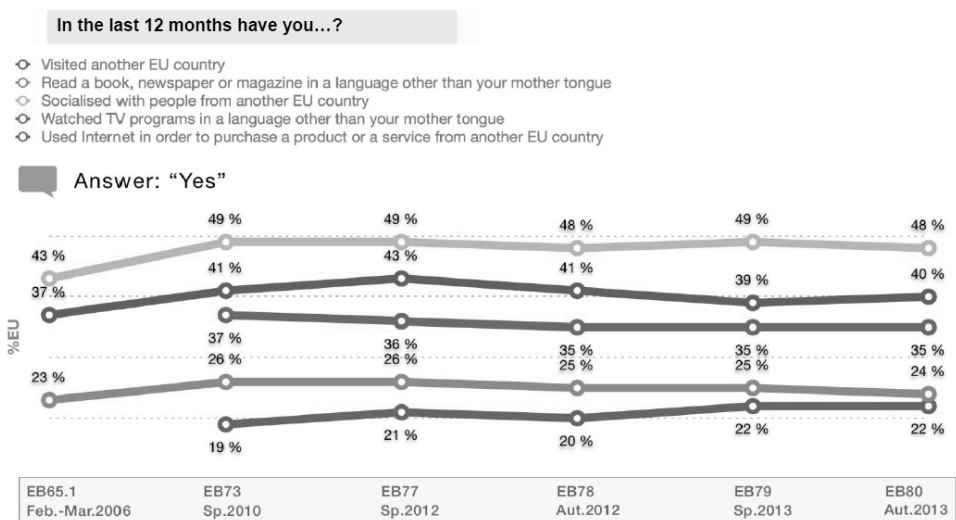
Tal y como se muestra a lo largo del artículo, la ritualización de la acción reproduce las prácticas y desigualdades dominantes que se imbrican y transitan entre diferentes espacios y contextos. Un ejemplo claro sería la conformación de repertorios y afectividades compartidas, donde se reproducen y consolidan prácticas identitarias. Así pues, si imaginásemos una relación entre novio-novia en el ámbito de los videojuegos donde el novio está enseñando a jugar a su pareja, veríamos que se dan unas instrucciones acerca de cómo tiene que colocarse la mujer, cómo tiene que colocar las manos o incluso podría verse cómo el chico se las coloca. Detrás de ello, hay un proceso de disciplinamiento, de normativizar las relaciones de poder y control (novio-novia), reproducidas y mediadas a través de la actividad compartida que es el juego.

Pero la realidad es mucho más amplia que únicamente una situación de pareja, pues conversaciones, batallas, negociaciones, exploración... todas las actividades presentes en los videojuegos implican la interiorización de unas prácticas, sentimientos y posiciones concretas: qué teclas tengo que presionar, cómo tengo que mover el ratón, qué dedos tengo que utilizar, hacia dónde debo dirigir la atención... Estas prácticas disciplinan y configuran progresivamente el cuerpo, incidiendo tanto en el nivel puramente físico como en la experiencia y los procesos de construcción de la identidad.

Las reglas subyacentes que se van configurando y emergen a través de la práctica y actividad diaria, operan, por tanto, como un corsé que no únicamente constriñe nuestras acciones, sino que reconstituye el propio orden y sentido de la interacción, reforzando y justificando prácticas desiguales y de identificación. Estructuran nuestra interacción con el juego, pero también las relaciones de poder existentes en el mismo y en su comunidad.

Todas estas formas de construcción de identidad se basan en la idea de que la interacción entre la gente es fuente de generación de identidades compartidas. Una idea que, como se expuso antes, es parte central del método Monnet. Sin embargo, en el entorno de los videojuegos, la lógica con la que esta idea opera resulta muy diferente a la lógica tradicional con la que se construye la identidad europea.

Así, los videojuegos inciden directamente en la categoría más frecuente que usa para medir el interés de los europeos por otros países de la Unión: el hecho de socializar con gente de otros países (Comisión Europea, 2013: 5). Según dicho eurobarómetro, socializar con otros europeos es la actividad más frecuente que un europeo hace con gente de fuera de su país, con un 48% de los ciudadanos señalando que lo han hecho en el último año.



Fuente: Comisión Europea (2013: 5).

Los videojuegos, especialmente los multijugador, son una plataforma central para potenciar esta interacción, como se verá en la próxima sección. Pero es que esta interacción se realiza de un modo muy diferente a la prevista por el método Monnet: se hace con una lógica *bottom-up*. De modo que en vez de ser un mandato europeo que obliga a los ciudadanos a hablar unos con otros (como en el caso de los enchufes estandarizados), lo que tenemos es que surgen espacios desregulados donde esa interacción se produce de forma fluida y natural. Espacios, como los videojuegos, que no han sido creados por intervención de la Comisión Europea o aprobados por el Parlamento, sino que han surgido espontáneamente como lugares de interacción entre gente de intereses afines.

Esto es resultado, y además causa, de una globalización creciente de los medios de comunicación que usa la gente en su cotidianeidad para jugar, informarse, entretenerse, etc. Y constituye, con ello, un espacio enorme y compatible con el método para generar una serie de interacciones cotidianas de elementos compartidos que permitan fortalecer esa identidad europea.